

poco por radio a un maestro galardonado internacional por una institución que no recuerdo. En su discurso, no muy bien hilvanado, le daba coces al castellano, empalmó *super* a varios adjetivos y soltó tres *a nivel de*, como si nada. ¿Hará lo mismo en la escuela? ¡Pobres niños!). Animo a **Educar(NOS)** a seguir luchado en ese desierto de funcionarios y de montañas de papeles (otra *muralla de papel sin incienso*).

2. Y siga **Educar(NOS)** difundiendo a Barbiana e introduciendo a Milani entre nosotros, aunque pinchen en hueso. Corzo lleva braceando en ello varias décadas. ¿Pero quién lo rinde? Milani sigue siendo un desconocido entre nuestros maestros – ¡y no digamos en la universidad! – o tachado de advenedizo, comparado con otros grandes. Las razones son obvias: era un hombre de principios, sin dobleces ni regateos. El fundamento del vivir y del hacer se sustentaba ahí: principios últimos del sentido y la escuela se aúnan sin solución de continuidad. Por el contrario, el medio cultural e intelectual dominante actúa como un chamarilero oportunista que invierte a conveniencia el *fortitudo in re, suaviter in modo* y reafirma el ventajismo de las maneras.

Milani, vivo hoy, vomitaría sobre esto y además no tendría hueco. De hecho, no se lo han hecho. Para nuestro corto progresismo y radical laicismo, la sotana espanta y, lo que significa, también. Cosa que no ocurre ¡sorprendentemente! con Freire, confeso católico y tan cercano, al que se le ha hecho un hueco de honor y construido un halo de prestigio. No es difícil saber el porqué. Y si no es aceptado en esos medios, menos aún lo es entre los suyos.

A los más sinceros el Milani sin tacha ni rodeos les asusta. Y a los confesionalistas les pone ante el espejo de sus traiciones: después de tantos años la titulitis y el arribismo domina en sus colegios (han parido un ratón). A la postre sus hermanos le apartaron, quisieron enmudecerlo y algunos hasta escupieron sobre la tumba. Pero ¡por qué no bracear! Suerte a **Educar(NOS)** y a quien coja la antorcha.



3 **Desconocido**

Juan Carlos Burga (M)

La primera vez que me hablaron de Lorenzo Milani, esa palabra me vino a la cabeza. Era 1990, acababa de caer el muro de Berlín y me preparaba como maestro en el seno de una orden religiosa dedicada a la educación; en cuyo itinerario formativo entraba visitar las “obras” de la orden. Así, solo dos años antes, había visitado la Casa-escuela y la Granja Escuela de Salamanca. Pero de Milani, nada. Por fin, un escolapio de grata memoria, Ángel Ruiz Isla, trajo a Corzo al juniorato y con él llegó Milani. Después, mi lectura de *Carta a una maestra*, *Escritos colectivos*, *Leer periódicos en clase*, y todo lo *milaniano*. Hasta hoy. ¡Lo que me estaba perdiendo!

Tras unos años de escuela, cambié de profesión, sin perder la preocupación por la educación. Los del MEM me abrieron la revista **Educar(NOS)** y el propio Corzo me invitó con generosidad a contribuir como historiador en su librito *Educarnos con la actualidad*.

En 2019 visité Barbiana y me conmovió y sobrecogió su geografía, la escuela llena de mapas de los propios alumnos, la tumba de don Milani. Él vino al mundo en 1923 y, hasta su muerte, llegó a Italia el fascismo, el nazismo a Alemania, el estalinismo a Rusia, el mundo atravesó el convulso periodo de entreguerras y una devastadora guerra mundial con epílogo de holocausto nuclear, la guerra fría, Gandhi, la descolonización, la emergencia del Tercer Mundo, el Vaticano II. No, Barbiana no fue *una experiencia* ni un *experimento sesentayochista*, fue una realidad histórica única en la que los pobres se hicieron con la palabra. *I Care*.